

MOREDA (Taboada)

Dentro del término municipal de Taboada, perteneciente a su arciprestazgo y al de Insua, se halla la parroquia de Moreda, a menos de 2 km de la capital del ayuntamiento. Moreda forma parte de la diócesis lucense y para llegar al lugar de Airexe, donde se ubica la iglesia, se ha de tomar en el centro de Taboada la nacional LU-6001 y desviarse, después de 1,4 km, a la izquierda para encontrar la iglesia a menos de 400 m dentro del importante conjunto de la Casa Torre.

El lugar de Moreda se encuentra habitado desde tiempos inmemoriales y pudo ser la primera comunidad cristianizada de la zona. Como prueba de ello, tenemos el castro de Moreda que, aunque no excavado y víctima de varios expolios, todavía se puede observar el montículo en que se erguía. Además, son numerosos los útiles castreños que, empleados en construcciones domésticas, continúan apareciendo en las inmediaciones del lugar. La Casa Torre de Moreda, un edificio de dos cuerpos que perteneció a los Montenegro y a los Camba, atesora en su interior un total de siete sepulcros antropomorfos excavados directamente sobre la roca que, en épocas de crecida del río, son regados por una serie de ínfimas canalizaciones con el agua que surge de las paredes. La Casa Torre, en el lugar donde estuvo ubicada la cárcel jurisdiccional en el siglo XIX, preserva el dintel troncopidamidal de acceso en el que aparecen talladas una torre y una cruz de Malta u hoja.

La primitiva iglesia o capilla prerrománica, con sus cimientos visibles en el exterior oriental del actual testero, se asienta sobre un pozo al que concurren las aguas de varios riachuelos y que fueron canalizados en época romana. Uno de los canales romanos se tapó impunemente con la construcción del cementerio en el momento de las últimas reformas de la iglesia, meses después del inicio de la Guerra Civil española, con los consecuentes problemas de humedad ocasionados en los enterramientos. La iglesia parroquial figura ya, con idéntica advocación mariana, en el testamento de Odoario del año 747 y en un diploma del año 861. Otra mención documental se remonta al 4 de julio de 1289, y consiste en una donación al obispo electo de Lugo, don Fernando Pérez, por parte de doña Urraca Fernández de Abancis, hermana del obispo fallecido, don Alonso Yáñez, del derecho de patronato que ejercía su marido, don Juan Gil, en la iglesia de Santa María de Moreda. Además, en el mismo año, el Pazo de Moreda aparece como parte de los lugares aforados a la casa de Taboada por parte del monasterio de Oseira, como resolución del pleito sostenido entre dicho monasterio y don Pedro de Ulloa Rivadeneyra, marido de doña Antonia de Taboada.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE MOREDA apenas mantiene restos de su fábrica románica debido a las alteraciones sufridas que, sobre todo la última, borraron prácticamente todo rastro medieval en la edificación. La planta es de nave y ábside únicos y rectangulares, a la que se ha añadido en su parte más oriental una sacristía. La diferenciación volumétrica entre la zona absidal y la de nave, siendo aquella ligeramente más baja, se repite en la cubierta de teja curva que es a dos aguas en la nave y a cuatro en la cabecera. Los sillares graníticos se disponen en hiladas horizontales y su irregularidad nos habla del reaprovechamiento posterior de los mismos en la reconstrucción del templo.

El muro exterior del testero se corresponde con una de las paredes que pudo pertenecer a la iglesia altomedieval que precedió a la románica. Los cimientos de la misma aún son

visibles y se levantan sobre el mencionado pozo. Este, sito bajo la iglesia prerrománica inicial, pudo ser de época romana o paleocristiana y reaprovechado como primer lugar de bautismo en la parroquia. En el muro oriental de la iglesia actual todavía se pueden contemplar varios sillares con pinturas geométricas en rojo con motivos que podrían ser renacentistas. En esta parte, con los sillares y las cobijas a bisel románicas en su paramento, perduran las huellas de un pórtico o cabildo a dos aguas. En la confluencia de sus vertientes existe una saetera de derrame externo de época posterior a la románica.

El muro sur conserva las cobijas achaflanadas de la época pero no queda rastro de los sencillos y toscos canecillos que Ramón y Fernández Oxea menciona en su artículo en el año 1943. En su parte oriental, aquella que se corresponde

*Vista general*

con el presbiterio, existen dos alturas perfectamente visibles, con una saetera de derrame externo en el piso superior y una puerta adintelada en el inferior que da acceso a un espacio hoy utilizado como almacén. La doble altura del edificio se percibe asimismo en la zona de la nave, en la que se ha dispuesto una escalera de dos tiros en su parte central y sobre la que se abre una puerta adintelada. El paramento mural de la nave lo rasgan dos saeteras y, en su parte más occidental, se halla emplazado un escudo de armas de cuatro calles y difícil interpretación que pudo ser el que se encontraba sobre la portada principal, colocado del revés debido a una mala reforma y que fue citada por el mencionado autor.

La portada occidental, sin demasiada valía estilística, fue destruida en las últimas reformas importantes de la iglesia llevadas a cabo en 1937 y sustituida por otra de corte clásico. De las piezas que la conformaban nada se sabe y tal vez se hayan podido reutilizar en el levantamiento de los paramentos murales interiores. La fotografía conservada de la puerta occidental es la que en su momento publicó Ramón y Fernández Oxea. En ella se puede apreciar su conformación por medio de una doble arquivolta con un ligero apuntamiento en su trazado y que el autor achaca a que la fachada fue removida y reconstruida sin orden ni concierto. Ambas arquivoltas aparecen perfiladas por medio de una alternancia de escocias y baquetones que se apoyan en un par de columnas acodilladas, con capiteles y basas sencillos y de tosca labra. Según se puede apreciar en la imagen, las columnas tienen sus fustes lisos y, tal vez, sean las piezas que se encuentran en

el exterior suroeste del edificio, junto a la casa rectoral, cumpliendo la función de macetero. El tímpano descansaba sobre dos mochetas lisas sostenidas directamente por las jambas y se ornamentaba con una cruz griega incisa, ligeramente patada y enmarcada por medio de tres finas baquetillas. El autor escribiría además que se disponía una saetera sobre la puerta principal y dos en el muro norte. Todas ellas han sido eliminadas de su ubicación original y posiblemente una de ellas sea la que se encuentra, del mismo modo que los mencionados fustes, cumpliendo una función ornamental como sostén de macetas en la parte próxima a la casa rectoral.

El interior, precedido por una especie de soportal fruto de la reconstrucción del hastial oeste, se cubre con techumbre de madera a dos aguas. Los paramentos murales exhiben algunos de los sillares que conformaban la fábrica románica y, en la parte meridional de la nave, las dos saeteras junto con la puerta adintelada. El arco triunfal, de gran altura, es de medio punto muy sencillo que reposa sobre pilastras con intermediación de imposta en nacela.

La datación de la iglesia de Santa María de Moreda resulta difícil debido a los pocos restos conservados de su fábrica románica primitiva. Se sabe que hubo una primera iglesia, con la misma titularidad de María, de época prerrománica, que podría fecharse en su arranque en torno al siglo VIII y cuyos cimientos todavía pueden observarse en el muro exterior oriental. Sabemos por la donación realizada en 1289 al obispado de Lugo que la iglesia ya existía en ese momento. Por las características de la desaparecida portada occidental y el

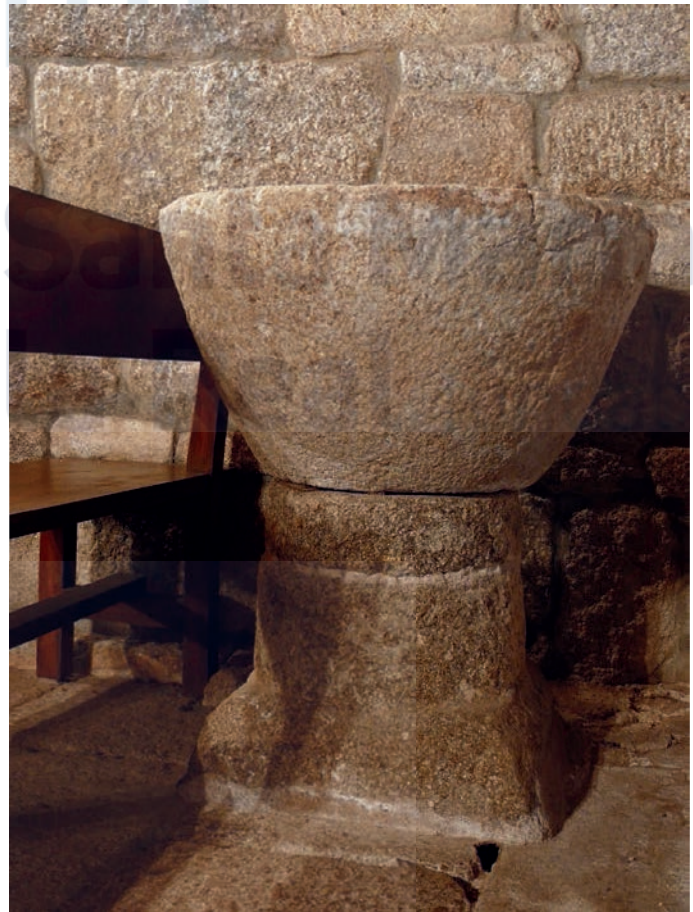
trazado de sus arquivoltas, podríamos situar cronológicamente la iglesia en una época avanzada, a mediados del siglo XIII. Esta datación coincide con la aportada por Rielo Carballo y no difiere, en esencia, de la propuesta por Yzquierdo Perrín. Este atribuye el apuntamiento a la construcción del edificio en una época tardía, que supone no anterior al primer cuarto del siglo XIII. Así pues, la iglesia de Santa María de Moreda, se construiría entre el primer cuarto y mediados del siglo XIII.

En el interior del templo se conserva la pila bautismal, situada junto a otra de agua bendita gallonada creada para ser adosada a la pared pero que posee el añadido posterior de un fuste cilíndrico, en la zona porticada de acceso a la iglesia. Es en tina, con taza troncocónica sin ornamentación alguna y un pie de una sola pieza. El fuste es cilíndrico con un fino bocel en su parte superior y base cuadrada con una especie de garras en sus esquinas. La taza es de pequeño tamaño por lo que el rito que en ella se practicaría sería por infusión, por lo que dicha fuente bautismal podría datarse a partir de la mitad del siglo XIII, momento coincidente con la construcción del templo románico que la acoge.

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1943, pp. 4-6; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXI, p. 226; RISCO, F. M., 1798 (2009-2010), XL, p. 358; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 271-273; VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1950, pp. 647-648, 670-671; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 193, 101, 219.



Pila bautismal



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación